

El Señor se levanta en su santuario

Salmo 12:5 *"Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová; pondré en salvo al que por ello suspira".*

El versículo 5 del salmo 12 nos muestra otro ejemplo de un paralelismo sinónimo, es decir, un recurso literario en el que la misma idea se expresa a través de dos frases consecutivas con palabras e imágenes diferentes.

Teniendo en cuenta esto, vemos como la frase "me levantaré", que el salmista pone en boca del mismo Dios, expresa el mismo significado que la frase siguiente: "pondré en salvo al que por ello suspira". Concluimos entonces en que el hecho de que el Señor se levante implica que se ha levantado para salvar.

Vemos la misma metáfora presente en el salmo 68:

Salmo 68:1 *"Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen. 2 Como es lanzado el humo, los lanzarás; como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios. 3 Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios, y saltarán de alegría".*

Ahora, vale la pena preguntarse: ¿de dónde se levanta el Señor?

Para responder esta cuestión es imprescindible tomar en cuenta el primer pasaje en el que se nos presenta esta imagen de Dios levantándose para obrar liberación de los enemigos.

Números 10:35 *"Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. 36 Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel".*

Es interesantísimo el hecho de que la primera vez que se menciona el levantamiento del Señor para ejecutar juicio y liberar se hace en el contexto del arca del pacto, el mueble más importante del santuario terrenal, que a su vez, era una representación del celestial.

Éxodo 25:40 *"Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte".*

Volvamos un momento al salmo 68:

v.17 "Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; el Señor viene del Sinaí a su santuario. 18 Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios".

v.24 "Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario. 25 Los cantores iban delante, los músicos detrás; en medio las doncellas con panderos".

Estos textos nos confirman que el levantamiento de Dios proviene del santuario, y este levantamiento se efectúa para ejecutar juicio, para dar liberación, para "cautivar a la cautividad" y dar dones a los hombres. En otras palabras: Dios es presentado como un guerrero que, desde su santuario, determina el juicio, sentencia y se levanta para librar a su pueblo.

El juicio de Dios desde el santuario

Para comprobar lo que hemos argumentado con respecto al santuario, es necesario que acudamos al libro de la biblia en el que se presenta de manera más amplia todo el proceso que implica el juicio de Dios, es decir: el Apocalipsis.

Apocalipsis 11:15 "El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. 18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo".

Observemos algo importante: el texto no puede estar relatando la segunda venida de Cristo, ya que se presenta a Dios como "el que ha de venir". En lugar de esto, podemos hacer un paralelismo con Daniel 7, en donde el hijo del hombre, Cristo, se acerca al Anciano de días para recibir "dominio, gloria y reino" y entregárselos a los santos

posterior a la ejecución del juicio sobre el cuerno pequeño que los perseguía.

Es decir, con el juicio, Dios se levanta para llevar a cabo la sentencia de justos e impío, ¿no es exactamente lo que se nos muestra en el versículo 18 de Apocalipsis 11?

Finalmente, en el verso 19 se nos presenta el templo de Dios abierto, mostrando el arca del pacto y con la presencia de feroces elementos de la naturaleza como "relámpagos, voces, y truenos", ¿no se te hace familiar? Son los mismos elementos que encontramos en la manifestación del Señor en el Sináí, lugar en el que, según Éxodo 25, a Moisés se le mostró el modelo para construir el santuario terrenal.

El lugar del juicio de Dios, es el santuario. Ahora podemos entender un poco más al salmista Asaf, cuando escribió:

Salmo 73:17 "Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos".

La sangre de Cristo, fundamento de la salvación

¿Alguna vez te has preguntado por qué el santuario tiene un papel tan fundamental en el plan de la salvación? Precisamente porque es allí en donde la sangre expiatoria es derramada en favor del pecador, y esto tiene una repercusión indescriptible.

Levítico 17:11 "Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona".

Al presentarse con sangre en el lugar santísimo, el sumo sacerdote lleva "la paga del pecado", es decir, la muerte. Extraer toda la sangre del animal implica que este debe morir, por lo que cada sacrificio daba a entender al pecador penitente que estaba "muerto en delitos y pecados".

No obstante, la sangre de Cristo, el verdadero sacrificio del que los demás solo eran figuras, representa su vida perfecta, por la cual todo pecador puede ser purificado y habilitado para vivir una vida santa.

Hebreos 13:20 "Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, 21 os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén".

Los dos elementos purificadores del santuario son la sangre y el fuego. Al participar de la sangre del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, somos liberados de su dominio, de modo que el mismo fuego que será la sentencia del juicio de los impíos, será la morada de aquellos que fueron redimidos por el bendito Salvador.

Isaías 33:14 "Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? 15 El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; 16 este habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras".

Esto es, indudablemente, la vida de la iglesia.

"La eficacia de la sangre de Cristo tenía que ser presentada al pueblo con poder renovado, para que su fe pudiera echar mano de los méritos de esa sangre. Así como el sumo sacerdote asperjaba la sangre caliente sobre el propiciatorio, mientras la fragante nube de incienso ascendía delante de Dios, de la misma manera, mientras confesamos nuestros pecados e invocamos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, nuestras oraciones han de ascender al cielo, con la fragancia de los méritos del carácter de nuestro Salvador. A pesar de nuestra indignidad, siempre hemos de tener en cuenta que hay Uno que puede quitar el pecado y salvar al pecador. Cristo quitará todo pecado reconocido delante de Dios con corazón contrito. Esta creencia es la vida de la iglesia". **Testimonios para los Ministros, p.92.**

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!